

Ra Ximhai

Revista de Sociedad, Cultura y Desarrollo
Sustentable

Ra Ximhai
Universidad Autónoma Indígena de México
ISSN: 1665-0441
México

2010

AGRICULTURA Y CRISIS EN MÉXICO: TREINTA AÑOS DE POLÍTICAS ECONÓMICAS NEOLIBERALES

Alejandro Ortega Hernández, Marilú León Andrade y Benito Ramírez Valverde
Ra Ximhai, septiembre-diciembre, año/Vol. 6, Número 3
Universidad Autónoma Indígena de México
Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa. pp. 323-337.



e-revist@s

AGRICULTURA Y CRISIS EN MÉXICO: TREINTA AÑOS DE POLÍTICAS ECONÓMICAS NEOLIBERALES

AGRICULTURE AND CRISIS IN MEXICO: THIRTY YEARS OF NEOLIBERAL ECONOMIC POLITICS

Alejandro Ortega Hernández¹, Marilú León Andrade² y Benito Ramírez Valverde³

Realiza estancia posdoctoral en el Colegio de Tlaxcala¹; Alumna del doctorado en Estrategias Para el Desarrollo Agrícola Regional, en el Colegio de Postgraduados, Campus Puebla²; Profesor-investigador del Colegio de Postgraduados, Campus Puebla³.

RESUMEN

Se realizó un análisis de la crisis en la agricultura mexicana, y se presentó evidencia empírica para demostrar la relación entre la aplicación de las políticas neoliberales y la crisis actual que vive el sector agrícola. La postura teórica plantea que entre la industria y la agricultura se ha establecido una nueva relación, producto del desarrollo de las economías de mercado, y que se expresa en la aplicación de cierto tipo de políticas a nivel macroeconómico y a nivel del sector agrícola. Los efectos que ha traído consigo la aplicación de este tipo de políticas han sido, entre otros, el aumento de las importaciones de alimentos básicos, disminución de la superficie sembrada y de los rendimientos y en general una disminución del producto agrícola nacional; esta situación deriva en un estado de dependencia alimentaria. Se concluye que mientras persista este tipo de políticas la producción agrícola no repuntará, y México no tendrá garantizada su seguridad alimentaria.

Palabras clave: neoliberalismo, crisis de la agricultura, crecimiento económico, políticas neoliberales.

SUMMARY

An analysis of Mexican agriculture crisis was realized, and empirical evidence was presented in order to prove the relationship between the application of neoliberal politics and the current crisis in the agricultural sector. Our theoretic position states that between the agriculture and industrial sectors has been establish a new relation, as a market economy product, which took place in the application of certain politics in the macroeconomic and agricultural level. The effects brought about by the implementation of that kind of policies have been, among others, increased imports of staple foods, reduced plantings and the yields and in general an overall decrease of national agricultural products; this situation arises in a state of food dependency. It concludes that while such kind of policies remains the agricultural production will not be increased, and Mexico won't have ensured food security.

Key words: neoliberalism, agricultural crisis, economic growth, neoliberal politics.

INTRODUCCIÓN

¿Cuál es el principal problema de nuestro país? A lo cual, seguramente las respuestas son diversas, y con matices diferentes. Sin embargo, la realidad es una sola, sólo divisible para fines

analíticos, e independiente de los caprichos e ideología de los individuos; por ello, ante el cuestionamiento que inquiere sobre el sino de nuestra sociedad, y de las personas que la conforman, se erigen diversas voces que señalan como temas primordiales el asunto de las drogas y el crimen organizado, la corrupción, gobiernos y políticos ineficientes, y al lado de estos vicios, el desempleo, la falta de oportunidades, inflación, etc. Esta visión resulta incompleta si sólo atendemos a lo que perciben nuestros sentidos, y no reparamos en las causas de los fenómenos. Es así, que en medio de este marasmo uno de los principales problemas que enfrenta nuestra nación, al menos en el terreno económico, es de una marcada falta de crecimiento en los niveles de producción, lo que a su vez se ha reflejado en el resto de los principales indicadores que miden el desempeño económico, como son el empleo, salario real, inversión, ahorro, principalmente, y de los diferentes sectores que conforman la economía. Pero si uno de los principales problemas que aquejan a nuestra nación es la falta de crecimiento, este fenómeno se ha visto mucho más acentuado en el sector agrícola.

El mediocre desempeño económico de nuestro país, y el magro crecimiento de la producción agrícola, se debe en gran medida a la aplicación de lo que se denomina como políticas neoliberales, desde hace ya más de dos décadas. Dichas políticas constan básicamente de una reducción en el papel del gasto de gobierno en el impulso de la demanda agregada, privatizaciones de sectores estratégicos para la economía, congelamiento del salario real, privilegiar el pago de la deuda externa e interna, libre cambio y precios flexibles. En esencia, este tipo de políticas tienden a contraer aún más la demanda efectiva de la economía en general, al minimizar el papel activo que desempeña el gasto de

gobierno y el consumo de los agentes privados en el dinamismo y reactivación de la demanda agregada; lo que provoca una reducción, en el corto plazo, de la producción y el ingreso, y con ello las posibilidades de expandir el sistema económico sobre una escala más amplia que en periodos anteriores (Dornbusch, 1988). Ya que en las economías de mercado la capacidad de consumo se ve constantemente constreñida, debido a la sustitución del factor trabajo por el factor capital; ello constituye sin duda un hecho histórico, lo cual a su vez genera las recurrentes crisis de subconsumo (o de sobreproducción) del sistema capitalista mundial; sin embargo, ante una capacidad creciente de las fuerzas productivas de la sociedad, de incrementar la oferta de bienes de consumo y de capital, las políticas neoliberales paradójicamente provocan una reducción aún más acentuada de la capacidad de consumo en las economías de mercado, con lo que el problema del subconsumo se agudiza aún más; lo que el sistema económico requiere es precisamente una política económica que permita mantener un funcionamiento dinámico y con posibilidades de crecimiento. Contrariamente, desde que comenzó en México la aplicación de políticas de corte monetarista el crecimiento económico constante y sostenido, a diferencia de otros periodos, ha representado una característica inherente de la vida económica durante los últimos treinta años. Desde luego, la aplicación de estas políticas se ha extendido hasta el sector agrícola mexicano (Ayala y Solari, 2005. Rubio, 2001), el cual se encuentra actualmente en un proceso de estancamiento aún más severo que el resto de sectores que conforman la economía nacional; esto ha implicado “el abandono y subordinación de los problemas que enfrenta el sector” (Massieu, 1990).

Estabilidad y equilibrio general del sistema económico

Si bien es cierto que la economía mexicana no constituye un ente aislado, y por lo tanto se ve afectada por la dinámica de la economía mundial, es posible señalar las variables que influyen en el desempeño “armónico” del sistema económico; sin embargo, debemos adelantar que el derrotero que sigue el sistema económico nacional, al menos durante los años

en que se han aplicado las denominadas políticas neoliberales, ha sido en definitiva el de la inestabilidad y el desequilibrio general, es decir, nuestro país ha transitado precisamente por aquel rumbo por el cual no debería seguir, por lo menos deseable no sólo para la población sino inclusive para agentes económicos como las pequeñas y medianas empresas; ya que aun en este proceso de desequilibrio y crisis ha habido ganadores, quienes constituyen la excepción. Keynes argumentó, a mediados de la década de los treinta, que la estabilidad del sistema económico y el equilibrio general, y consecuentemente el pleno empleo, tanto de la recursos productivos como de el trabajo, se encontraban en función del comportamiento del ingreso nacional; derivado de sus planteamientos, se reconoció que el sistema económico puede ser controlado por el gobierno, así como que las perturbaciones (crisis) de la actividad económica pueden ser atenuadas y corregidas por la interferencia del Estado en la economía (Rossetti, 1979); por otro lado, como el ingreso nacional está determinado por el monto del consumo nacional más el total de la inversión realizada por las empresas particulares y el gobierno, el equilibrio general de la economía, y por lo tanto la estabilidad del sistema económico, puede mantenerse “fácilmente” si el gobierno (Estado) adoptase una política fiscal compensatoria, que incentive la inversión, el empleo y el consumo.

En suma, entre los factores que contribuyen al equilibrio del sistema económico la participación del gobierno es vital, incentivar el ingreso y el consumo, así como los niveles de inversión. Sin embargo, la política neoliberal ha optado por una contracción del consumo, la concentración del ingreso y la disminución de la inversión pública y del papel activo del Estado en el fomento de la producción.

Antecedentes del crecimiento económico en México

A mediados del siglo XX nuestro país conoció un período de crecimiento económico, sostenido y equilibrado, planificado y no de manera fortuita, que inicia en la época del Cardenismo y que se extiende hasta principios de la década de los setenta (Massieu, 1990), durante el sexenio

de Luis Echeverría Álvarez; son poco más de treinta años de crecimiento, en que la tasa promedio de éste alcanzó el orden de 6.5% anual (Guillen, 2005). A partir entonces, nuestro país no conocerá un nivel tal de crecimiento, así como los efectos multiplicadores de aquellos años.

Como se observa en la siguiente gráfica, se percibe claramente como el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) mantiene cierto nivel de crecimiento hasta inicios de la década de 1980; periodo en el que se pone fin a las políticas de corte keynesiano y se inicia la aplicación de políticas importadas de países anglosajones, mejor conocidas como políticas neoliberales.

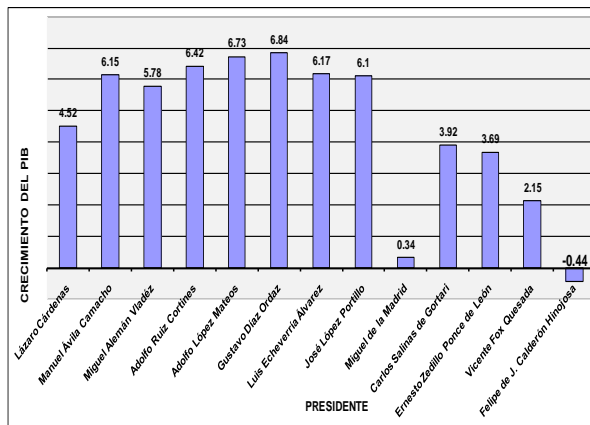


Figura 1. Tasa de crecimiento promedio del PIB en los gobiernos post-revolucionarios

Fuente: Ortiz, 1988. Centro de Estudios de las Finanzas Públicas de la Cámara de Diputados, 2010.

Al menos durante el denominado Cardenismo, el país, después de cerca de veinte años de guerras intestinas, logra un promedio de crecimiento del PIB del orden del 4.5%. Pero para el período comprendido entre 1940-1955 nuestro país tuvo una tasa de crecimiento económico del orden del 5.73% en promedio anual, aunque fue acompañado de un proceso inflacionario, desequilibrio externo y devaluación, pero este último mecanismo utilizado más como mecanismo corrector del desequilibrio en la relación exportaciones-importaciones. Entre los años de 1956 y 1970, la tasa de crecimiento fue del orden del 6.74% en promedio anual, al tiempo que se denota que el problema de la inflación no representó un serio problema. Fue a

esta época a la que se le conoció precisamente con el nombre de *desarrollo estabilizador*, o según términos coloquiales *milagro mexicano*, precisamente por el mantenimiento constante de los precios y por la ausencia de fenómenos devaluatorios (Ortiz, 1988).

En los siguientes años, 1971-1976, el crecimiento económico se caracterizó por ser mucho más moderado, con un ligero repunte de la inflación y el inicio de la flexibilización cambiaria; la tasa de crecimiento en este período fue del 5% anual (Guillén, 2005). Es en estos años cuando la economía mexicana inició un periodo de estancamiento económico, más como producto de la dinámica de la economía mundial y sus inherentes ciclos de estancamiento y recesión que debido a la naturaleza de las políticas aplicadas por el Estado interventor.

En México, es a partir del año de 1982 en que se da inicio la puesta en marcha de las políticas neoliberales, que entre otros aspectos implica la aplicación irrestricta del libre comercio, la flexibilización laboral, reducción de la participación del Estado, entre otras acciones. Desde entonces hasta lo que va del actual sexenio, la tasa promedio de crecimiento del PIB es del orden del 2.5% (Centro de Estudios de las Finanzas Públicas de la Cámara de Diputados, 2010), con una marcada tendencia decreciente entre cada mandato presidencial; ya que durante la gestión del gobierno federal en turno, “con una concepción neoliberal” (Ayala y Solari, 2005), la tasa promedio de crecimiento ha resultado negativa, al ser de -0.44%.

Crisis en el sector agrícola: nueva relación entre industria y agricultura

Para Blanca Rubio (2001), el concepto “crisis”, ha perdido su poder para explicar el conjunto de transformaciones que actualmente suceden en la agricultura mexicana. En este sentido, esta autora plantea que la crisis ha sido superada a fines de los ochenta y principios de los noventa, y que de ella ha surgido una nueva fase de desarrollo agrícola, a la cual ha denominado como “agroexportadora neoliberal excluyente”. Y más que una crisis estructural del sector, la exclusión, y la marginalidad que sufren los productores de alimentos básicos, constituye una

característica de esta nueva fase productiva. Más que de una nueva etapa de crisis, se trata de una nueva fase en el desarrollo del capitalismo; ya que el concepto de crisis, según Rubio, constituye una etapa de ruptura entre un régimen de acumulación y otro: “la crisis expresa el agotamiento de una forma particular de explotación del trabajo, que constituye el rasgo esencial de cada régimen de acumulación” (Rubio, 2001. Rubio, 1991). Dicho agotamiento de las formas de explotación encuentra su expresión fenoménica en la caída de la cuota de ganancia que afecta a todos los sectores, pero especialmente a los de punta, con lo que deviene un proceso de destrucción de capitales, desempleo y la quiebra de empresas, así como el paso de una forma particular de acumulación a otra.

A la par de este proceso de destrucción de fuerzas productivas (Valseca, 2001; Massieu, 1990), los gérmenes de la reconstrucción subyacen en la base de la crisis; de tal suerte que en el proceso mismo de la crisis empieza a generar las nuevas condiciones de la acumulación, “para lo cual se fortalecen los procesos de centralización y concentración de capital”. En este sentido, la crisis puede ser vista como un proceso transitorio, o coyuntural, que tiende a superarse en aquel punto en el cual emerge un “sector de empresas de punta, que establece mecanismos inéditos de acumulación, es decir, de valorización y realización de la plusvalía” (Rubio, 2001).

Así, en América Latina se ha erigido un sector empresarial de punta, que sustenta sus procesos productivos en la nueva tecnología emergida de la tercera revolución tecnológica: la informática, la biotecnología y la biogenética; dicho sector somete a su lógica productiva al conjunto de la agricultura, convirtiéndose así en el sector que impone las pautas del proceso de acumulación en la rama. Sin embargo, el surgimiento de este sector, y con él de nuevas formas de dominio, ha impulsado formas de explotación excluyentes sobre los productores de insumos, lo que expresa el ascenso de una nueva fase productiva basada en mecanismos distintos de subordinación. En este sentido, la caída general de la tasa de

ganancia culmina al surgir este sector de vanguardia.

Empero, en el análisis del sector agrícola predomina la perspectiva de la existencia de crisis en el sector agrícola, la cual ha derivado en una crisis alimentaria y social (Ayala y Solari, 2005; Calva, 2004; Valseca, 2001). Así, si existe una nueva fase de desarrollo en el sector agrícola “¿por qué la agricultura (en su conjunto) no forma parte de este modelo y, en cambio, se encuentra sometida a una sempiterna crisis de la que no puede salir?”. Tal visión de crisis general del sector agrícola sería aceptable sólo si este sector tuviera un desarrollo autónomo, como si estuviese desvinculada del resto de la economía, y en particular del desarrollo industrial, a la cual afecta la quiebra generalizada de un sector de productores que dedican su producción al mercado interno. Visto el fenómeno de este modo, este se manifiesta como una crisis continúa. Sin embargo, en el capitalismo la agricultura mantiene una estrecha vinculación con la industria, al estar subordinada al desarrollo de esta última, por lo cual el sector agrícola “no puede analizarse en sí mismo” (Morett, 2006; Rubio, 2001). Dicha dependencia deriva del hecho de que la agricultura se encuentra vinculada a un medio de producción natural que es la tierra, hecho que distorsiona la formación de valores y precios, al tiempo que limita los aumentos en la productividad; por otro lado, la existencia de diferentes niveles de fertilidad, así como la posibilidad de monopolizar el suelo, generan la renta de la tierra, con lo que la industria se ve en la necesidad de pagar un valor mayor por los productos agrícolas, en relación con los productos industriales. Así, “toda vez que la agricultura genera una renta, se establece una relación contradictoria en la cual, el sector de punta, impulsa una serie de mecanismos para reducir o desaparecer la renta”, con la finalidad de que la relación de intercambio se vuelva favorable entre ambos sectores; así como eliminar las trabas que la agricultura opone al avance industrial (Rubio, 1991). Finalmente, el dominio de la industria, sobre la agricultura, proviene de dos vínculos; el primero a través del aporte de alimentos para el establecimiento de los salarios, el aporte de divisas y de fuerza de

trabajo; el segundo hace referencia “al dominio particular de aquellas industrias que utilizan los bienes agropecuarios como materias primas para su transformación” (Rubio, 2001).

Más como la industria “constituye el corazón del capitalismo se ve obligada a domeñar a la agricultura para impulsar su avance sin fin”; así, la subsunción, de la agricultura por la industria, se expresa a través de la profundización del atraso y la desigualdad entre ambos sectores (Rubio, 2001). En este sentido, uno de los principales factores que explican las crisis en la agricultura, implica un fenómeno tal que la renta de la tierra frena el desarrollo industrial; por lo que tal situación obliga a la industria a crear mecanismo que eliminen o al menos minimicen la sobreganancia agrícola (la renta absoluta), con lo cual la rentabilidad agrícola decae lo que deviene en una situación de crisis de la agricultura. “Entre dichos mecanismos está la sustitución de de bienes agrícolas por aquellos de origen industrial” (Rubio, 1991).

En efecto, Amin y Vergopoulos (1977) señalan que “la crisis agrícola actual no es una crisis de la agricultura campesina; es más bien una crisis del sistema social en su conjunto”; se trata de una crisis que abarca al conjunto del sistema social. Por tanto, aquella situación en la cual los pequeños y medianos campesinos, así como pequeños capitalistas agrícolas, enfrentan una situación de altos precios de insumos agrícolas y bajos precios, que redundan en bajos ingresos, y que por inercia se ha denominado como crisis, no es más que el producto de esta nueva fase de desarrollo del capitalismo y del propio proceso de evolución del sistema de producción capitalista; en la cual se establece una nueva relación entre la industria y la agricultura, en la cual se profundiza aún más la brecha de desarrollo de las fuerzas productivas al tiempo que la industria se separa del proceso de reproducción de la agricultura.

En este mismo sentido, para Rubio (2001) la industria, constituida por empresas productoras de bienes duraderos, bienes de capital de segunda generación, y las denominadas agroindustrias, orientadas principalmente hacia la exportación y los sectores de altos ingresos del

país, han entrado a una nueva fase productiva con un marcado carácter excluyente debido esencialmente a su vocación exportadora; “toda vez que la industria de punta produce para la demanda externa, puede reproducirse con salarios bajos, en tanto no necesita contar con la demanda de ese sector para realizar sus mercancías”; y de que muchos de sus insumos provienen de mercados extranjeros. De ahí que se derive una nueva forma de vinculación entre esta y la agricultura, es decir, un tipo diferente de dominación y subsunción de la rama agropecuaria, de tal manera que la agricultura siga produciendo alimentos para la población, pero que “devenga como una rama accesoria que ya no sustenta el proceso de industrialización”, así, la producción de los campesinos, según Rubio (2001), sólo logra insertarse de una manera marginal al proceso de acumulación de capital.

En este nuevo proceso de vinculación, entre la industria y la agricultura, “el predominio del capital financiero sobre el productivo, la orientación de la producción de punta de exportación y de una agroindustria exportadora con un alto grado de monopolio”, el establecimiento de bajos salarios y bajos costos de las materias primas agropecuarias así como su sustitución progresiva por producción importada (Calva, 1988), una fuerte concentración y centralización del capital, “lo que permitió que las grandes empresas salieran de la crisis e iniciaran una nueva etapa productiva”, las formas flexibles de explotación laboral combinadas con la sobreexplotación de la fuerza de trabajo, una distribución regresiva del ingreso, una nueva base tecnológica (Massieu, 1990) y una elevada cuota de explotación, y el retiro progresivo del Estado de las actividades productivas, constituyen el marco general de esta nueva relación entre industria y agricultura (Rubio, 2001. Morett, 2006). En el caso de los pequeños productores agrícolas, la imposición de precios no rentables (Calva, 2004), y la sustitución de la producción nacional por importada, y por ende su exclusión como factor esencial de contención salarial, deteriora aún más las ya desgastadas economías rurales, “con lo cual resultan excluidos de la producción y no logran reproducirse [¡ni si quiera!] como

explotados” (Rubio, 2008; Ayala y Solari, 2005). Dentro de este nuevo contexto los campesinos pasaron de un estadio en el cual tenían un papel preponderante en la producción de alimentos básicos, a uno en el cual ahora tienen que producir materias primas baratas para impulsar el desarrollo de ciertas grandes empresas agroalimentarias exportadoras, y un papel marginal en la complementación del salario.

Por lo tanto, la crisis nos explica aquella situación fenoménica en la cual la agricultura presenta una situación de “decadencia” en diferentes ámbitos económicos.

Las políticas neoliberales y sus formas concretas

El origen de lo que se conoce como neoliberalismo¹ se encuentra en la crisis de larga duración que se presenta en los principales países industrializados, durante mediados de los años sesenta, y en los países subdesarrollados, incluido México, a mediados de la década de los setenta; y sustentado en el monetarismo, los partidarios de este tipo de políticas declaran como enemigo a vencer a la elevada inflación; considerada como un síntoma de la crisis y del keynesianismo, del Estado interventor, por medio del presupuesto público, y del Estado de Bienestar; siendo considerado este último como uno de los principales culpables, según los intelectuales neoliberales, de la crisis en que han caído no sólo de los principales países industrializados, sino el sistema mundial de mercado; y se propone como receta a esta crisis una serie de políticas de ajuste estructural o de austeridad. Sus ideas básicas son el retorno pleno a la economía de mercado, la reducción del intervencionismo, mediante la privatización de empresas del sector público, la reestructuración global de los procesos de trabajo.

Así, los ejes principales de las políticas neoliberales de choque anticrisis, según Pradilla, (2009), han sido:

- Privatización acelerada de las empresas en propiedad del gobierno (Estado), mediante su venta en barata al gran capital local y transnacional, hasta reducir el sector estatal a ramas o unidades que no compitan con la iniciativa privada.
- Penetración del capital privado local y extranjero en la creación y gestión de las condiciones generales de la producción e intercambio, como son carreteras, puertos, aeropuertos e instalaciones ferroviarias, educación, salud y recreación.
- Reducción acelerada del gasto público en el sector social.
- Canalización de la mayor parte del presupuesto público al pago de la deuda externa e interna, convirtiéndose este rubro en el principal apartado del presupuesto y a quien se le dedican la mayor parte de las divisas obtenidas a través de las exportaciones.
- Austeridad salarial, consistente en otorgar a los trabajadores aumentos salariales inferiores al crecimiento de los precios de los productos básicos.

En el caso concreto de México las políticas neoliberales se han materializado en primer lugar, en la acelerada privatización de toda una serie de empresas pertenecientes al Estado, y por lo tanto a todos los mexicanos, en diferentes ramas y sectores. Así, a principios de 1983, sexenio en el cual inició la aplicación de las políticas neoliberales, se encontraban en propiedad de la Nación 1, 155 empresas, pero para finales de ese mismo sexenio, 1988, ya sólo permanecían en propiedad de la nación 661 empresas. Para finales del sexenio de Carlos Salinas, sólo 258 empresas pertenecían aún a la nación; en este periodo gubernamental sería aquel en el cual se privatizó el mayor número de empresas públicas, y sobre todo de entidades cuya característica era de representar sectores estratégicos como los bancos, televisión, telefonía y minas. Para 1998, solamente 231 empresas continuaban en poder de nuestro país.

Parte fundamental del funcionamiento económico es el ingreso, así como su distribución entre la población. El ingreso en México ha tendido a concentrarse en poco estratos de la población como parte de los saldos

¹ Existe el señalamiento, pese a la alta influencia que han alcanzado las políticas neoliberales, de que el neoliberalismo no es una teoría, sino más bien una ideología de clase, sustentada en viejas teorías parcelarias; y que más que “neoliberalismo” debiera denominarse a este conjunto de políticas como *neoconservadurismo* (Pradilla, 2009).

del neoliberalismo, como se muestra en las estimaciones del CONAPO con base en la ENIGH del 2002, y el respectivo coeficiente de *Gini*, generados para el 2002, donde se concluye que en nuestro país existe una distribución desigual del ingreso (CONAPO, 2005).

Según el ENIGH, el 50% de los hogares mexicanos se apropia de apenas el 18.2% del ingreso generado en el país; en otras palabras, si cada familia en promedio está conformada por 5 integrantes, y en nuestro país hay 20 millones de familias, entonces estamos diciendo que 10 millones de familias se están apropiando de menos de una quinta parte de todo el ingreso generado en el país; al menos esa era la situación imperante hasta el 2002, que es el año hasta el cual existe información. Otro dato importante derivado de la ENIGH, indica que el 90% de las familias se apropia de aproximadamente el 63.8% del ingreso total; es decir, 90% del total de familias se queda con tres quintas partes del ingreso, o lo que es lo mismo, 90 millones de mexicanos se queda con poco más del 60% del ingreso nacional. Finalmente, también se puede determinar que existe un estrato equivalente al 10% de las familias que se apropia del 36% del ingreso total generado en el país; un tercio de la riqueza generada en este país, se queda en un estrato de 10 millones de mexicanos, mientras que el restante, 90 millones, se apropia de las 2 terceras partes restantes.

Desigualdad social siempre la ha habido, sin duda, sin embargo, esta se ha agudizado aún más en las últimas tres décadas, debido a la aplicación de las políticas neoliberales.

Sin embargo, no todos han sido perdedores en este largo y sinuoso camino neoliberal, ya que según la revista *Forbes*², en su publicación correspondiente a 2010, entre los mil hombres más ricos del mundo, y que poseen un patrimonio mayor a los mil millones de dólares, se encuentran 10 mexicanos en ese *ranking* mundial; lista que encabeza un mexicano, con más de 53 mil millones de dólares de patrimonio personal. Por lo que si en México vive el hombre

² Desde 1986 la revista *Forbes* publica anualmente su lista de las personas más ricas del mundo; además está especializada en el mundo de los negocios y las finanzas.

más opulento del mundo, quizá también viva en este mismo país el hombre más pobre.

Por otro lado, si se revisa cómo ha incidido la política neoliberal en la evolución del salario real, a partir de la información reportada por las fuentes oficiales gubernamentales (Banxico, 2007), se observa que la capacidad de compra de la gente que depende de un salario ha mostrado un continuo descenso precisamente desde el inicio de la aplicación de estas políticas a inicios de la década de los ochenta; siendo el periodo correspondiente a la década de los setenta cuando el salario real alcanza su máxima capacidad de compra en al menos los últimos 50 años. Desde 1982 el salario real ha mostrado un constante, y marcado descenso en su poder adquisitivo, hasta principios de 1994, en donde según información del Banco de México se ha ubicado en el orden de los 60 pesos a precios constantes de 1994; sin embargo, existen estudios que señalan que en los últimos años, sobre todo en la última década, ha sufrido una enorme pérdida en cuanto a su capacidad adquisitiva.

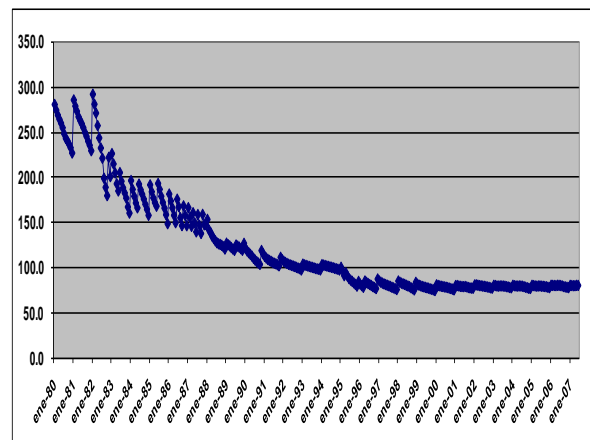


Figura 2. Salario mínimo general (índice real, 1994=100)

Fuente: Banxico, 2007

Sin embargo, es a mediados de la década de los noventa cuando la caída del salario real muestra su mayor agudeza; aunque oficialmente se registra una cierta estabilización en el poder de compra del salario, existe evidencia de que en al menos los últimos años la capacidad de compra de los trabajadores mexicanos se ha visto seriamente golpeado por el incremento en los

precios de los productos de la canasta básica, así como de combustibles y electricidad; ya que tan sólo del 2006 a mayo de 2010, el poder adquisitivo cayó 47%, dado que el costo de la canasta básica aumentó 93%, al pasar de 80.83 pesos a 156.76, en contraste, el salario mínimo sólo ha aumentado 17% en dicho período³. En suma, fenómenos de este tipo son los que explican este continuo descenso en el poder de compra, que se explica por el afán neoliberal de mantener congelado el pago por el uso de la fuerza de trabajo y dejar a las libres fuerzas del mercado el precio de las mercancías y servicios, inclusive aquellos que se encuentran bajo “control estatal”.

La agricultura en el neoliberalismo

Desde que inició en México la aplicación de las políticas neoliberales, en el sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado, nuestro país comienza a transitar por una enorme senda de incertidumbre y tragedia social y humana; nuestra economía, aunque muestra signos de crecimiento no lo hace al mismo ritmo que en las cuatro décadas anteriores. En promedio la tasa de crecimiento, sólo para los años en que lleva puesta en marcha estas políticas, es menor al 3% anual; en contraste con tasas de crecimiento del orden del 6% en la década de los cincuenta y sesenta. Sin embargo, durante la década de los ochenta el crecimiento de la producción es prácticamente nulo, e incluso muestra un decrecimiento; por lo que, al verse afectado el nivel de crecimiento de la producción, variables macroeconómicas como el empleo y el ingreso fueran impactadas negativamente por el magro desempeño del PIB. Es en la década de los noventa cuando el desempeño económico muestra signos de mejoría, la cual duraría hasta finales de ese periodo; y en lo que va de la actual década, la tasa de crecimiento anual promedio es de 1.6%; tal parece que la “alternancia política” no va de la mano con el crecimiento y el desarrollo económico. Sin embargo, pese a este exiguo incremento en los niveles de la producción estos son insuficientes dado que el PIB debe crecer a un ritmo del 7% por año, para generar los efectos multiplicadores necesarios en variables como el empleo, el ingreso y el ahorro.

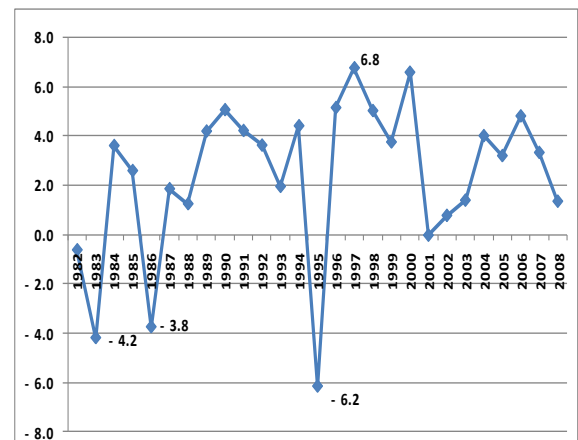


Figura 3. México: Producto interno bruto tasa de crecimiento durante el Neoliberalismo, a precios constantes de 2000

Fuente: CEPAL, 2010.

En el final de la presente década, y principio de la que comienza, el desempeño económico no ha sido mejor que en las dos décadas anteriores. Pese a que en el 2000 hubo un cambio en el partido en el poder (y el consiguiente fin de más setenta años de la llamada “dictadura perfecta”), y las altas expectativas que había en torno a una sustancial mejoría de la economía, los “cambios” no surgieron por ningún lado; las esperanzas puestas en el cambio de partido se vinieron abajo en menos de un año de haber emitido el llamado “voto útil”; ello debido fundamentalmente a que se mantuvo el mismo modelo económico que en el régimen anterior. Al parecer, no había quedado claro que en los veinte años de políticas neoliberales los resultados no habían sido suficientes para corregir los efectos de diversas crisis económicas, y los vicios generados por las economías de mercado. Desde el cambio de partido en el poder, la tasa de crecimiento más alta ha sido del 5%; nuestro país necesita al menos crecer a una tasa promedio del orden del 7% anual, como mínimo para poder generar el millón y medio de empleos que se requiere para satisfacer la demanda de trabajo por parte de las nuevas y actuales generaciones.

Desde mediados de la década de los sesenta la economía mexicana entró en un proceso de crisis económica, la cual se reflejó en el detrimento de las tasas de crecimiento de los principales sectores de la economía nacional. Para inicios de

³ La jornada. 4 de mayo de 2010. Consulta en internet.

la década de los años setenta, la economía mexicana tuvo un comportamiento negativo en sus principales variables, como el del nivel de producción, precios y rentabilidad, productividad y niveles de capitalización e inversión.

En el caso específico del sector agrícola, esta crisis económica se reflejó de una manera especial en el comportamiento del PIB sectorial, el cual se incrementó 2.7% promedio anual en el periodo comprendido entre 1965 y 1970, contra el 26% logrado en el periodo 1960-1965; situación que tendió a agudizarse hasta desencadenarse en la crisis agrícola de los años ochenta. El desempeño de la agricultura mexicana desde mediados de los sesenta no había sido demasiado favorable: de 1966 a 1976 el crecimiento agrícola fue tan sólo de 0.8%; entre 1977 y 1981 la agricultura tuvo un ligero repunte al alcanzar una tasa de crecimiento del 5.9% anual; sin embargo esta recuperación duraría poco, puesto que para el período comprendido entre 1981 y 1987 la tasa anual de crecimiento sería de 0.7%; otras estimaciones afirman que entre 1985 y 1989 se registró un decrecimiento del -2.3% (Calva, 1988; Zepeda, 2000; Warman, 1996). Por otro lado, la producción de los diez principales granos en 1988 fue menos en 33.5% respecto a 1981 (Calva, 1993).

Como consecuencia de esta crisis se incrementó la dependencia alimentaria, reflejándose en el incremento de las importaciones de granos básicos (Calva, 1988). Para 2008, productos agrícolas básicos, tales como el maíz, se encontraban a la cabeza de los principales productos alimenticios importados, con un 17.5% del valor total importado y 37% del volumen total de productos importados; dicha situación contrasta con la que se presentaba en 1961, en la cual las importaciones de maíz representaron 3.7% del valor total de las importaciones y el 12% del volumen total de productos importados; en este último año, no figura ningún grano básico entre los principales productos importados (FAO, 2010); para 2008, de los cinco principales productos importados, 3 son granos básicos, a saber, maíz, trigo y soya. Esta situación se originó desde finales de la década de los setenta, pero se ha mantenido

como una constante durante las últimas tres décadas (FAO, 2010). Y es que una característica del modelo neoliberal ha sido precisamente privilegiar productos agrícolas de exportación, como las hortalizas, al tiempo que se suple la producción de granos básicos con importaciones, que generalmente suelen ser más baratas (Rubio, 2001).

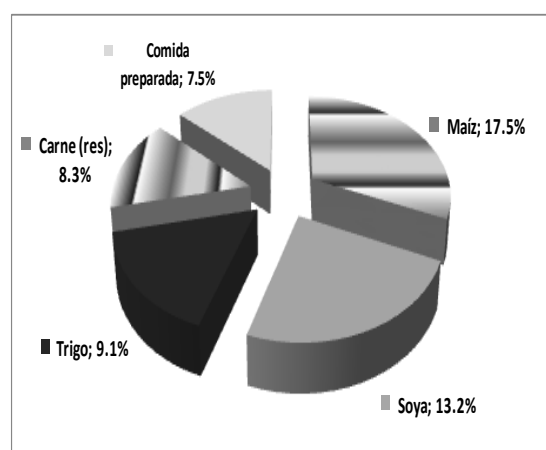


Figura 4. Principales productos importados al 2008, según valor que representa respecto al total de lo importado

Fuente: FAO, 2010.

A pesar de que en el período 1977-1982 se le otorgó una alta prioridad a la producción agropecuaria, vía la creación del Sistema Alimentario Mexicano -SAM- (Massieu, 1990; De la Mora, 1988), para la década de los ochenta, en 1982 para ser más exactos, se manifiesta de manera más aguda la crisis que se venía manifestando en la economía mexicana y en la agricultura durante los años setenta; dicha crisis en la agricultura se manifestaría a través de la crisis agroalimentaria que vivió el país y de la caída en el PIB agrícola, que en el periodo 1982-1987 solamente logró una tasa de crecimiento de 0.7%, en contraste con el 5.9% del periodo 1977-1981, e incluso con el de la larga recesión vivida por el país, que abarcó los años de 1966-1976, y en el cual el PIB agrícola creció 0.8% (Calva, 1988).

Dicha crisis se debió a los siguientes factores: a) la caída de la demanda interna de alimentos (determinada a su vez por la contracción de los salarios reales); b) la caída de la rentabilidad de las inversiones agrícolas y de la acumulación de

capital en ciertas ramas de la producción rural, cuya composición orgánica del capital – relación capital / fuerza de trabajo es relativamente alta, (Valseca, 2001) y en aquellos estratos campesinos que producen primordialmente con mano de obra propia y familiar; c) las políticas económicas del Estado a partir de 1982, que determinaron: 1) la brusca caída de la inversión pública en irrigación, fomento agrícola y crédito rural – de 1982 a 1990, el Estado le redujo a los ejidatarios los recursos económicos y financieros en un 600 %; 2) la contracción de la demanda interna de alimentos y materias primas agropecuarias; y 3) la evolución de las relaciones de precios desfavorables a la agricultura (Calva, 1988). Para inicios de la década de los noventa, las tasas de crecimiento del PIB agrícola, al igual que las de crecimiento de la economía en su conjunto, mostraban signos de debilitamiento aún más agudo.

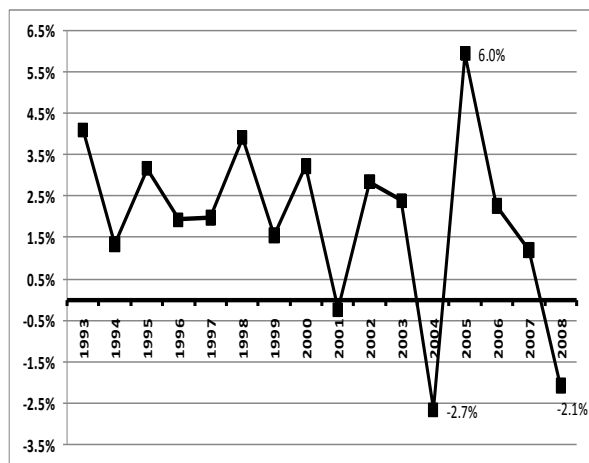


Figura 5. Tasa de crecimiento anual PIB agrícola, 1993-2008

Fuente: Centro de Estudios de las Finanzas Públicas de la Cámara de Diputados, 2010.

Esta situación ha derivado en que la participación del PIB agrícola, dentro del total de la producción se reduce año con año; ya que en los últimos 15 años la proporción que representa la producción agrícola a tendido a reducirse, hasta alcanzar en 2009 solamente un 3.66% del valor total de lo producido (Centro de Estudios de las Finanzas Públicas de la Cámara de Diputados, 2010). Lo anterior obviamente no es obra de la casualidad, sino de una política económica que ha sustituido la producción nacional con productos importados; sin embargo,

si los productores mexicanos, sobre todo las enormes masas de campesinos minifundistas, contaran con asesoría técnica, crédito, tecnología y precios de garantía nuestra nación tendría asegurada su soberanía alimentaria. Como producto de la aplicación de la política neoliberal, no solamente se han reducido las tasas de crecimiento de la actividad agrícola en su conjunto, y su participación dentro del total de la producción, sino que además se ha conducido al país a un estado de inseguridad y vulnerabilidad aún mayor, debido a la creciente demanda internacional de granos dedicados tanto para consumo humano como para la incipiente producción de biocombustibles, que ha provocado no solamente el alza de los granos básicos, sino que además ha reducido la cantidad disponible en el mercado internacional (Rubio, 2008).

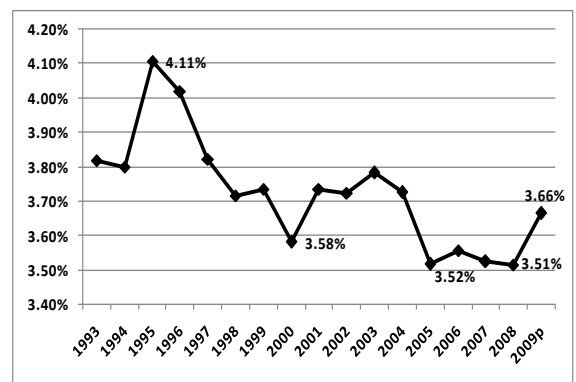


Figura 6. Participación de las actividades primarias con respecto al PIB total, 1993-2009 (a precios constantes).

Fuente: Centro de Estudios de las Finanzas Públicas de la Cámara de Diputados, 2010.

Como producto del desinterés por parte de la política actual, con respecto a lo que acontece en el sector agrícola, encontramos la cuestión relativa al incremento de la producción y la productividad agrícola; para el caso concreto del cultivo maíz, producto alimenticio más importante para nuestro país se ha visto influenciado por esta política. Así, los rendimientos en los países que conforman el bloque comercial del TLCAN se ha incrementado en poco más de 3 toneladas en un periodo de treinta años, para el caso de los Estados Unidos, y de 2 toneladas para Canadá. En el caso de México, en el mismo periodo, los rendimientos han incrementado en promedio 0.5

toneladas. Con el retiro progresivo del Estado en lo que concierne a las políticas de fomento agropecuario, a la par de un alza creciente en el precio de los insumos agrícolas y de la falta de bienes de capital indispensables para llevar a cabo una producción agrícola bajo las condiciones medias que impone en el mercado mundial, así como de investigación aplicada, es prácticamente imposible tener una producción de maíz rentable, y por la tanto que permita incrementar los rendimientos.

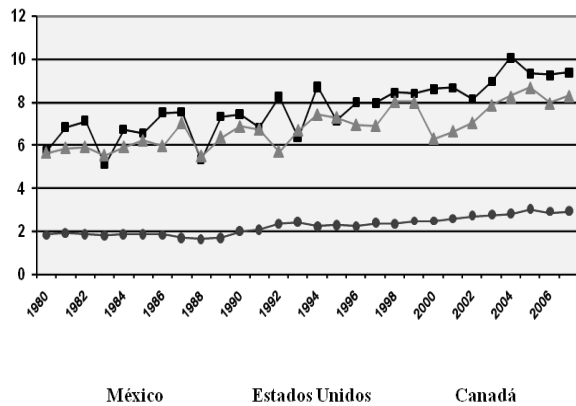


Figura 7. Rendimientos comparados de maíz
Fuente: Servicio de Información y Estadística Agroalimentaria y Pesquera (SIAP), 2008.

Como producto de esta larga crisis de la economía mexicana, y de la agricultura en particular, fenómenos como el de la migración se han agudizado aún más que en décadas pasadas. En este sentido, la migración nacional e internacional de los mexicanos ha sido un fenómeno constante a lo largo de la historia de nuestro país, sus diferentes comportamientos, orígenes y direcciones nos han dejado en claro que este fenómeno social responde, entre otros factores, a las diferentes crisis económicas en el sector rural (León, 2007).

En este sentido Aragonés (2006) señala que las crisis económicas han jugado un papel determinante en el fenómeno migratorio, ya que son el punto de inflexión que marca el surgimiento de nuevas etapas o fases de acumulación, puesto que la migración se despliega o repliega en función de los nuevos requerimientos del capital. Así mismo, la aplicación de las políticas neoliberales en el

medio rural bajo el “modelo neoliberal agroexportador excluyente” (Rubio, 2001) ha incrementado la pobreza y el desempleo en el sector rural.

Un claro ejemplo de la magnitud de los desplazamientos poblacionales en nuestro país es la migración de mexicanos hacia los Estados Unidos. De acuerdo a estimaciones de la CONAPO (2010), la población de origen mexicano residente en los Estados Unidos de 1980 al 2007 se incrementó de 2.2 millones a 11.9 millones (ver figura 8).

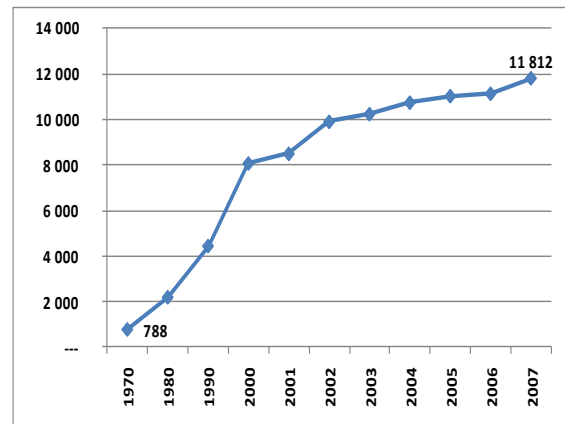


Figura 8. Migración de mexicanos hacia los Estados Unidos, 1970-2007 (millones de personas).
Fuente: CONAPO, 2010.

Los procesos migratorios han estado presentes inclusive desde finales del siglo XIX, sin embargo, la migración hacia la Unión Americana, como polo de reproducción del capital y de atracción de mano de obra, ha aumentado sobre todo a partir de la década de los ochenta, periodo en que comienza la aplicación de las políticas neoliberales en nuestro país.

Así, diariamente miles de jóvenes de procedencia rural, salen de sus hogares hacia los Estados Unidos en busca de empleos remunerados y mejores niveles de vida; esto a pesar de las implicaciones sociales, políticas y geográficas con manifestaciones muy delicadas como el crimen organizado, la inseguridad fronteriza, la falta de derechos humanos, la muerte de cientos de mexicanos al intentar cruzar la frontera, la separación familiar y la situación de vulnerabilidad jurídica y social al ser indocumentados (González, 2009). Estas

peripecias por las que atraviesan los mexicanos migrantes, suelen ser preferibles a las condiciones de pobreza, desempleo y el poco o nulo acceso a los servicios básicos como salud, educación, vivienda digna, etc.; de ahí la continuidad de este proceso social.

Actualmente los mexicanos son el principal grupo de inmigrantes en los Estados Unidos, con 11869 millones de residentes para 2009 (Canales, 2010), y 7 millones de indocumentados en 2008 (Leite, Angoa y Rodríguez, 2009; Canales, 2010; CONAPO, 2010).

Por otro lado, las remesas de los migrantes siguen siendo el segundo ingreso más importante de divisas en nuestro país; miles de familias en nuestro país dependen de estos ingresos económicos para su sobrevivencia, puesto que las políticas económicas no han solucionado los problemas de fondo que fomentaron el proceso migratorio; el envío de remesas se ha convertido en la única fuente de ingreso monetario para muchas familias del medio rural, ya que actualmente la agricultura de temporal-minifundista no permite asegurar la reproducción de los grupos familiares. Es decir, los migrantes además de ser consecuencia del sistema económico, son en parte “calmantes”, y una “válvula de escape”, de los males que aquejan al sector rural.

De acuerdo a lo planteado por González (2009), dos de los factores importantes que podrían reducir la migración en México son el crecimiento económico y la disminución de la pobreza; y a partir de las estimaciones de la OCDE, señala que México necesita crecer a una tasa sostenida de 6 o 7% anual para poder generar una disminución real de la pobreza y el diferencial del ingreso con el resto de los países miembros. Sin embargo, este es un escenario difícil de alcanzar mientras continuemos con el modelo de desarrollo económico actual.

Finalmente, encontramos que los ritmos de crecimiento de la producción agrícola durante los periodos que abarcan de 1977-1978 y 1984-1985 es de 2.6 anual, mientras la tasa de crecimiento de la población fue del 3.4%. La

cosecha *per cápita* de granos básicos resultó ser un 34.9% inferior a la cosecha lograda en 1981; la producción *per cápita* de los diez principales granos en 1988 fue inferior a la lograda en 1981, en un 33.5% (Calva, 1988).

Lo anterior no es casual, ya que desde que entró en vigor la aplicación del modelo neoliberal en nuestro país, la superficie sembrada de maíz se ha reducido en 1.6%; la de frijol 35%; la de arroz 181%; la de sorgo, 16.3%; para el ajonjolí en 292.5% y una caída en los rendimientos de 22%; de 132% en el caso de la avena, y una disminución en los rendimientos del 35%; en tanto que el rendimiento, en el caso del frijol y del sorgo ha sido del orden de 9.8% y 1.2% respectivamente. Lo anterior es grave, ya que puede suceder que disminuya la superficie sembrada, pero que al mismo tiempo esta reducción se compense con un incremento de los rendimientos; sin embargo, para diversos cultivos se presenta una reducción en ambas dimensiones.

De ahí que la debacle en los niveles de producción agrícola nacional, y su eventual sustitución por productos agrícolas importados, no resulten obra de la casualidad.

CONCLUSIONES

Como saldos de más de treinta años de políticas neoliberales en México se puede señalar el bajo crecimiento del PIB, y del PIB agrícola, acompañado de alzas y bajas e inclusive con periodos presidenciales de nulo crecimiento o de tasas negativas de crecimiento, tanto para el sector agrícola como para la economía nacional en su conjunto; es tal la afectación sobre el sector agrícola, que en diversos cultivos básico a la par de una reducción de la superficie sembrada se presenta una reducción inclusive en los rendimientos por hectárea, lo cual es indicativo de la caída de la rentabilidad de las actividades agrícolas. Esta situación se ha traducido en una reducción constante de la participación del PIB agrícola en el total de la riqueza generada a nivel nacional; lo cual se traduce efectivamente en que los productores agrícolas, sobre todo lo campesinos minifundistas productores de granos básicos,

abandonen las actividades agrícolas o las realicen bajo condiciones de nula rentabilidad. Y en cuanto al ingreso, se presenta una enorme polarización en cuanto a la forma en la cual se distribuye este al interior de la población. A la par de esta variable, el salario muestra signos de contracción en lo que a su capacidad de compra de bienes se refiere; situación que restringe aún más la capacidad de expansión de la economía, al reducir la capacidad de consumo de la masa de asalariados; por lo que urgiría una política que incentive el consumo, y con ello el mercado interno para que este sirva de plataforma de expansión a la misma agricultura sino inclusive al mismo sector industrial. Sin embargo, continuar bajo la férula de una política que privilegia la concentración del ingreso sólo contribuye a agudizar el ya de por sí bajo nivel de consumo y a mantener un mercado interno fuerte.

Aunque en la revisión de estas variables no se agotan los efectos que han acarreado las políticas neoliberales, esto ha permitido evidenciar otros fenómenos producto de esta política económica, como la migración y la pobreza en el medio rural; hoy como nunca el país ha acumulado un continente de fuerza de trabajo que actualmente se extiende más allá de los lugares tradicionales de recepción de migrantes; los saldos son muchos, pero estos son algunos de los más evidentes y de dominio público. Además de la incidencia en estas variables, han aparecido otras como el aumento de la violencia y narcotráfico, entre otros fenómenos.

Finalmente, planteamos que nuestro país debe cambiar de políticas y de concepción en cuanto al modelo de desarrollo que se quiere construir en nuestro país; no hay quizá alguna variable económica, y social, que demuestre verdaderos signos de verdadero desarrollo humano y social⁴. La economía acumula más de veinte años de nulo crecimiento, o decrecimiento incluso, lo cual representa el signo más evidente de que las actuales políticas no están funcionando; si no

hay crecimiento de la producción, no hay un adecuado nivel de ingreso nacional y el empleo se contrae. Y al parecer el proceso de la denominada “transición democrática” rindió pocos frutos, en lo que concierne al desempeño económico de nuestro país; es necesario que los procesos de transición democrática, y partidista, se vean acompañados de verdaderos cambios en los modelos de desarrollo económico y social que. Si en treinta años de aplicación el neoliberalismo no ha logrado superar, o igualar, las tasas de crecimiento de los años sesenta, y setenta, es poco probable que lo haga en el contexto actual de crisis mundial. ¡Hay que cambiar de política económica ya!

BIBLIOGRAFÍA

- Amin, Samir. Kostas Vergopoulos. 1977. **La Cuestión Campesina y el Capitalismo**. ED. Nuestro Tiempo, México D. F.
- Aragón, Ana María. 2006. **La Migración de Trabajadores en los Albores del Tercer Milenio**. Revista Sociológica, enero-abril, año 21, núm. 60, UAM-Azcapotzalco, pp. 15-42, México, D. F.
- Ayala, Ortiz Dante Ariel. Andrés Solari Vicente. 2005. **México y Estados Unidos, Un Análisis Comparativo de Dos Crisis Agrícolas**. Espiral, septiembre-diciembre, año/vol. XII, número 034, pp. 125-146, Guadalajara, México.
- Banco Nacional de México (BANXICO). 2007. Consulta en internet: 08/10/2007. http://www.banxico.org.mx/AplBusquedasBM2/busqwww2.jsp?_action=search
- Calva, José Luis. 2004. **Ajuste Estructural y TLCAN: Efectos en la Agricultura Mexicana y Reflexiones sobre el ALCA**. El Cotidiano, marzo-abril, año/vol. 19, número 124, UAM-Azcapotzalco, D. F., pp. 14-22.
- Calva, José Luis. 1993. **La Disputa Por La Tierra, La reforma del Artículo 27 y la nueva ley agraria**. ED. Fontarama, México D. F.
- Calva, José Luis. 1988. **Crisis Agrícola Y Alimentaria En México 1982-1988**. Ed., Fontarama 54, México D. F.
- Canales, Alejandro I. 2010. **La inmigración Latinoamericana en Los Estados Unidos: Contribuciones demográficas**. Sistema de Información sobre Migración internacional y Desarrollo, Red Internacional de Migración y Desarrollo, en: www.migracionydesarrollo.org.

⁴ Aun cuando se ha disminuido el número absoluto de personas analfabetas e incrementado el número de años de estudio *per cápita*, habría que valorar hasta qué punto la educación es de calidad, contribuye al desarrollo nacional y es acorde a nuestras necesidades y problemas que vivimos.

- Centro de Estudios de las Finanzas Públicas de la Cámara de Diputados. 2010. **Estadísticas Históricas de México**. Consulta en internet: 3/12/2010. http://www.cefp.gob.mx/intr/e-stadisticas/copianewe_stadisticas.html.
- CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. 2010. CEPALSTAT, estadísticas e indicadores económicos. Consulta en internet: 26/06/2010. <http://www.eclac.org/>.
- CONAPO, 2010. **Población Residente en los Estados Unidos**. En: www.conapo.gob.mx.
- CONAPO: Consejo Nacional de Población. 2005. **Cambios en el perfil de los hogares mexicanos**. Comisión Especial de la Niñez, Adolescencia y Familia. Foro sobre Paternidad Responsable y Familia. México.
- De la Mora Gómez, Jaime. 1988. **Infraestructura Y Desarrollo Agropecuario En México 1910-1987**. Centro Nacional de Investigaciones Agrarias y SARH, México.
- Dornbusch Rudiger, Stanley Fischer, Richard Startz. 1998. **Macroeconomía**. ED. McGRAW-HILL, España.
- FAO, 2010. **Imports: Commodities by country**. consulta en internet: 8/12/2010. <http://faostat.fao.org/site/342/default.aspx>.
- González, González Esther. 2009. **Características e implicaciones de la migración mexicana hacia Estados Unidos**. En: México país de migración. Herrera-Lasso M. (coordinador). Editorial Siglo XXI.
- Guillén, Romo Héctor. 2005. **Orígenes de la Crisis en México 1940-1982**. ED. Era, México.
- Leite Paula, Angoa María Adela y Rodríguez Mauricio 2009. **Emigración mexicana a Estados Unidos: balance de las últimas décadas**. En: La situación demográfica de México. CONAPO. En: www.conapo.gob.mx.
- León, Andrade Marilu. 2007. **La Migración en las Estrategias de Reproducción de los Grupos Domésticos en Cuacnopalan, Palmar de Bravo, Puebla**. Tesis de Maestría, Colegio de Postgraduados, Puebla, México.
- Massieu, Trigo Yolanda Cristina. 1990. **Crisis Agropecuaria, Neoliberalismo y Modernización**. Revista Sociológica, año 5, Núm. 13, mayo-agosto, UAM, México.
- Morett, Sánchez Jesús Carlos. 2006. **Articulaciones Agricultura e Industria, Entre lo Rural y lo Urbano**. In: Ramírez, Miranda Cesar *et al.* (Ed.). Desarrollo Rural Regional, Tomo I El Debate Teórico, Texcoco, México, pp. 129-143.
- Ortiz, Mena Antonio. 1998. **El Desarrollo Estabilizador**. reflexiones sobre una época, ED., CFE, México D. F.
- PRADILLA, Cobos Emilio. 2009. **Los Territorios del Neoliberalismo en América Latina**. Ensayos, ED. Porrúa, México.
- Rossetti, P. José. 1979. **Introducción a la Economía, enfoque latinoamericano**. ED. Harla, México.
- Rubio, Blanca. 2008. **De la Crisis Hegemónica y Financiera a la Crisis Alimentaria. Impacto Sobre el Campo Mexicano**. Argumentos, Vol. 21, Núm. 57, mayo-agosto, pp. 35-52, UAM-Xochimilco, México D. F.
- Rubio, Blanca. 2001. **Explotados y Excluidos, los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal**. ED. Plaza y Valdez, México D. F.
- Rubio, Blanca. 1991. **Desarrollo del Capital en la Agricultura Mexicana y Biotecnología: ¿Hacia un Nuevo Patrón de Acumulación?**. Revista Sociológica [en línea] VI (16): Disponible en Internet: http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/16_04.pdf.
- SAGARPA. 2008. **Servicio de Información y Estadística Agroalimentaria y Pesquera (SIAP)**. Anuario Estadístico de la Producción Agrícola.
- Valseca Rojas, Rosalio. 2001. **Acumulación De Capital En La Agricultura Mexicana 1981-1998**. Tesis de Maestría en Ciencias, Puebla: Colegio de Postgraduados.
- Warman Gryj, Arturo. 1996. **La Reforma Al Artículo 27 Constitucional**; Estudios Agrarios, Revista de la PA, No. 2, enero-marzo.
- Zepeda, Guillermo. 2000. **Transformación Agraria, Los Derechos De Propiedad En El Campo Mexicano Bajo El Nuevo Marco Institucional**. centro de investigaciones para el desarrollo, México.
- Alejandro Ortega Hernández**
Realiza estancia posdoctoral en el Colegio de Tlaxcala; correo: al7810@yahoo.com.mx
- Marilú León Andrade**
Alumna del doctorado en Estrategias Para el Desarrollo Agrícola Regional, en el Colegio de Postgraduados, Campus Puebla; correo: marileani@hotmail.com

Benito Ramírez Valverde

Profesor-investigador del Colegio de Postgraduados,
Campus Puebla; correo: bramirez@colpos.mx